

15 céntimos el número



Año II.

Barcelona 27 Mayo de 1893

Núm. 52



MONAGUILLO. — ESTATUA POR MANUEL FUXÁ

## SUMARIO

**Texto.** — Crónica, por B. — RECUERDOS DEL CENTENARIO ROJO. — Los profetas de la Revolución, por EMILIA PARDO BAZÁN. — La Traca (espectáculo valenciano) (poesía), por SALVADOR RUEDA. — Colección zoológica del Parque de Barcelona, por M. MIR Y NAVARRO (ilustraciones de E. GIMENO). — Nuestros grabados. — Veinte payasadas, por MELITÓN GONZÁLEZ (ilustraciones del mismo). — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN.

**Grabados.** — Monaguillo, estatua por MANUEL FUXÁ. — San Francisco de Asís, imagen escultórica del mismo artista. — El obispo Fray Francisco Armanyá, estatua del mismo artista.



## Crónica

**S**IGUE en Inglaterra la contienda empeñada en la Cámara de los Comunes por causa del proyecto de ley del *Home Rule* para Irlanda. Conservadores y unionistas siguen luchando sin reposo contra aquella ley, que juzgan fatal para el Reino Unido, conforme lo hemos dicho otras veces. Las enmiendas se han presentado á montones, pues, al decir de los periódicos de Londres, exceden de cuatrocientas. No todas, empero, se deben á la oposición conservadora, ya que algunas, y no pocas, proceden de los mismos liberales, de los separatistas que entienden ser todavía sobrado restrictivas las disposiciones del proyecto gladstoniano. Quisieran los autores de las enmiendas, á que aludimos, que se otorgara á Irlanda una autonomía mayor y mayores libertades de las que se le conceden en la ley que se discute.

\* \* \*

Mientras tanto en Inglaterra se ha anunciado un suceso fausto para la Casa Real y para la nación que, como es notorio, profesa vivísimo cariño á la reina Victoria y á toda su familia. Se han hecho públicos los esponsales del duque de York con la princesa Victoria May de Teck. El duque de York, según recordarán nuestros lectores, es el hijo mayor ahora del príncipe de Gales y, por lo tanto, presunto sucesor al trono de la Gran Bretaña. La princesa Victoria estuvo prometida al duque de Clarence, y la muerte de éste impidió que se realizase el matrimonio. Desde entonces dió la gente en hablar de si la princesa se casaría con el hermano segundo del difunto, el duque de York. Esta especie de presentimiento ó vaticinio se ha cumplido, con la circunstancia particular de que el duque haya contraído los esponsales, no por razón de Estado, como alguien acaso imagine, sino por impulso de su corazón. Cuéntase á este propósito que diez y ocho meses atrás en un banquete de oficiales, el duque de York, á la sazón príncipe Jorge, al saber los desposorios de su hermano con la princesa May, que así la llaman los ingleses, exclamó: «Pues bien, si él no se casa con ella, lo haré yo.» El duque de York nació el 3 de Junio de 1865 y es capitán de la marina real. La princesa Victoria May de Teck nació el 26 de Mayo de 1867. Es probable que la boda se verifique á primeros de Julio, considerándose como un grande acontecimiento, porque regulará definitivamente la sucesión al trono de Inglaterra.

\* \* \*

Con la disolución del *Reichstag* por decreto imperial se ha suspendido por ahora en Alemania la cuestión sobre las leyes militares. La mayoría de aquella Cámara se presentó contraria, desde los primeros momentos, á conceder al gobierno los recursos que pedía para aumentar el contingente del ejército y para mejorar todavía más el material de guerra. Sostúvose firme la oposición y al llegar á votarse el artículo 1.º del proyecto fué desechado por todos los votos, menos los de los diputados conservadores. Inmediatamente el conde Caprivi leyó el decreto de disolución. Se ha señalado el 15 de Junio para nuevas elecciones, y en este período el Gobierno trabajará con ahinco para lograr la mayoría que ahora no ha tenido. Es sabido que el emperador Guillermo II es ardiente partidario de la ley rechazada por el *Reichstag*, y considera absolutamente necesario su planteamiento para afianzar la existencia de Alemania. La opinión del Emperador pesa muchísimo en el Imperio, y sin disputa se dejará sentir su influencia en las próximas elecciones. La disolución de la expresada Cámara coincidió con la detención del diputado antisemita Ahlwardt. Mientras estuvo constituido el *Reichstag* se le dejó en paz, respetando su inmunidad como representante de la nación, pero al salir del palacio, inmediatamente después de leído el decreto imperial, Ahlwardt fué preso por dos agentes de policía y llevado á la cárcel para purgar la condena que se le impuso por el asunto de los fusiles Lœwe.

\* \* \*

Con la beatificación de confesores y mártires de la fe cristiana, ha celebrado también el Papa León XIII su jubileo episcopal. En la última que se llevó á cabo, fueron beatificados los cinco mártires jesuitas sacrificados en las Indias portuguesas, Rodolfo Acquaviva, Alfonso Pacheco, Antonio Francisco, Pedro Berno y Francisco Arana, pertenecientes á las católicas naciones de España, Italia y Portugal y al cantón del Tessino. Rodolfo Acquaviva fué hijo de los duques de Atri, soberanos de los Abruzos en el siglo xvi, dejando, como San Luis de Gonzaga y San Estanislao de Koska, su alta posición social para alistarse entre los misioneros de la fe. Alfonso Pacheco nace también de familia noble y rica. Antonio Francisco, que pertenece á Italia como á la Suiza católica Berno, toma por modelo de su vida á San Antonio de Padua. Pedro Berno, nacido junto al lago Verbano, se distingue desde los primeros años por su piedad, rivalizando con ellos el portugués Francisco Arana, de nobilísima familia igualmente y pariente del primer arzobispo de Goa. Todos, guiados por su fe religiosa, después de evangelizar vastas regiones de las Indias portuguesas, encuentran el martirio muriendo con heroísmo igual al de los primeros mártires. Alfonso Pacheco, recibiendo un lanzazo en el pecho, abre los brazos y, elevando sus ojos al cielo, recuerda que el Salvador había succumbido ante un golpe de lanza también. A Rodolfo Acquaviva, los mismos salvajes le ofrecen la vida si consiente en abandonar su campaña contra los ídolos de Brahma, prefiriendo la muerte por su fe.

\* \* \*

Se han aplazado en nuestra patria las elecciones municipales que debían hacerse el 14 de este mes. Para discutir el proyecto de ley presentado por el Gobierno, se constituyó el Congreso en sesión permanente, lloviendo discursos y más discursos de todos los lados de la Cámara. Como

el citado día se venía encima, el Gobierno hubo de suspender por decreto las elecciones, ínterin se aprobaba un proyecto de ley, que lo fué al fin con la oposición de los republicanos y carlistas. ¡Quiera Dios que ese aplazamiento aproveche para poner Cabildos municipales que administren honradamente y con inteligencia los bienes del común, devolviendo el prestigio que han perdido á corporaciones que cuentan en nuestra España tan glorioso abolengo!

\* \* \*

La primavera de 1893 es excepcional en muchas comarcas del mundo. La escasez de agua va originando una sequía espantosa que destruirá por completo las mejores cosechas. Al propio tiempo se siente una temperatura impropia del mes de Mayo. En no pocas horas del día se experimenta verdadero calor. En París el termómetro ha señalado varias veces 26° centígrados á la sombra, y en Madrid últimamente llegó á 28°; es decir, un calor de últimos de Junio, y aun del mismo mes de Julio.

\* \* \*

Vinieron nuevas de la Habana que pudieron hacer temer de momento por la salud de Su Alteza Real la infanta doña Eulalia. Por fortuna pronto fueron desmentidas y aclaradas, resultando que no había sido más que dolencia pasajera lo que pareció, por los primeros telegramas, principio de mal mayor.

B.

## Recuerdos del Centenario rojo

### LOS PROFETAS DE LA REVOLUCIÓN

Las postrimerías del reinado de Luis XV, como toda época que antecede á otra de convulsiones ó más bien de cataclismos gigantes, revelan en mil pormenores ese estado enfermizo de los espíritus, mezcla de descreimiento y superstición, en que si no se cree en Dios se adora al diablo. El XVIII tuvo su período *fin de siglo*, como lo había tenido el reinado de Luis XIV, como lo tiene todo instante de decadencia, de incertidumbre y de miedo á lo porvenir. Presagios, terrores, milagrerías, anuncios fatídicos, dedos misteriosos que escriben en la pared, á la hora del festín, el terrible *Mane, Tecel, Fares*, de la cólera divina: tal es la romántica leyenda que precede á la revolución.

La Dubarry, hija del arroyo, modistilla humilde, elevada hasta el primer escalón del trono de Francia, que alguna vez pensó ocupar legítimamente, aunque en secreto, como la Maintenon, era el espíritu más predispuesto á que en él prendiese la semilla del miedo sobrenatural, y arrai-gasen las creencias en sueños, agüeros y rayas de manos. La sortería había revestido faz nueva. Si bajo Luis XIV y la Montespán lo que privaba en la corte era la magia negra, los sacrilegios de la Voisin, los venenos, los mortales filtros, bajo la Dubarry, en tiempos de la Enciclopedia, la magia se hace docta, las ciencias ocultas aspiran á la popularidad, y las enigmáticas figuras de Mesmer el magnetizador y de Cagliostro el brujo cruzan en lontananza, prediciendo sobre el reinado decadente sombra diabólica.

Cuando la Dubarry no había salido aún de su oscuri-

dad primera, cuando vivía con su hábil é intrigante cuñado, una tarde, al cruzar las Tullerías, notó que la seguía un hombre joven, como de unos veintidós á veinticuatro años, de elegante apostura, aunque con trazas de ocupar en el mundo modesta posición. Sin decir palabra, fué, paso á paso, tras Juana, deteniéndose cuando ella se detenía, mirándola fijamente y esperándola á la puerta de las casas donde iba entrando. Nada de nuevo ni de singular parecía tener el suceso: una linda moza, seguida por un mancebo gallardo, es cosa que se ve todos los días, y que no asusta á mujeres del temple de la futura condesa Dubarry. No obstante, lejos de sentir la emoción de la galante aventura, sintió Juana frío en el corazón y hielo en las venas. En el rostro del perseguidor creyó advertir expresión sombría y siniestra. Su extraño silencio acrecentaba el susto.

Al volver á su casa, notando que aún estaba parado al pie de las ventanas el mudo *encerrador*, encargó á una mujer de toda su confianza que fué á preguntarle qué quería y cuál era el móvil de su conducta. La mujer volvió alarmada.

—Señora, ó es un loco ó es un embustero. Dice que no la ha seguido á usted, y que no se acuerda de usted para nada.

La respuesta debía inquietar y sorprender á Juana en mayor grado. Al día siguiente vuelve á las Tullerías, y ya está allí, pegada á sus pasos, la sombra. Impaciente, encarándose con el caballero, le pregunta qué pretende, á qué aspira, por qué la hostiga así. El desconocido sonríe.

—Prométame usted concederme el primer favor que la pida cuando sea usted reina de Francia.

—¡Reina de Francial

La Dubarry se ríe, confirmando interiormente la suposición de que tiene que habérselas con un loco. Pero él ha leído en su pensamiento.

—No, señorita, no estoy loco. Soy un profeta. Será usted reina de Francia, y después de su encumbramiento, no habrá cosa más sorprendente que su fin.

Si fuese cierto este episodio, —que la misma Dubarry refirió á sus amigos en una cena,—bien se podría creer que, en efecto, la rara profecía inspiró á los caballeros de industria que á Juana rodeaban la idea de presentar su candidatura, de ofrecer al envejecido y hastiado Luis XV aquella sirena encantadora. Los presagios á veces no anuncian, sino que dictan é inspiran los acontecimientos. Mas no paró aquí la profecía.

Poco después de la primer jornada que con Luis XV hizo la favorita al castillo de Compiègne, un día, oyendo misa en la capilla de Versalles, vió, detrás del altar mayor, en un ángulo, á su profeta, que la miraba fija é intensamente, con ojeada fascinadora. La favorita se sofocó, y tembló ante el hombre que era viviente imagen del Destino... Él sonreía, y con la mano dibujaba un aro alrededor de la cabeza, aludiendo á aquella corona de Francia pronosticada tiempo atrás. Asediada por extraños presentimientos y temores, la Dubarry refirió á sus adláteres la nueva aparición del brujo, y éstos, por serla agradables, encargaron á la policía que le buscara, le cogiese y presentase á la dama. Pero los activos sabuesos no lograron descubrir ni rastro de la pieza. Una mañana, la Dubarry recibió una carta cerrada con tres grandes obleas negras.

—«Que no me busquen, —decía la fatídica misiva,— porque no me encontrarán. El enigma de mi ser sólo se aclara á las puertas de la muerte. Si usted me busca, peor para usted. La predije fortuna; acerté; ahora la predigo reveses; acertaré también. Cuando vuelva usted á verme por tercera vez, despídase del mundo de los vivos.»

Terror profundo se apoderó de la Dubarry. Su corazón latió; sus ojos se nublaron; su alegría viva y picaresca desapareció por algún tiempo. Desahogó su miedo refiriendo el caso al rey.

—Que la policía se esté quieta; que no busquen más á ese hombre;—fué el consejo del monarca, que también sentía el estremecimiento de lo desconocido.

Dícese que cuando Luis XV, ya herido de muerte, fué trasladado de Trianon á Versalles, la Dubarry, al llegar á la residencia real, vió junto á la reja al sortero, y lanzando un grito, mandó que le detuviesen. Otras consejas afirman que la Dubarry no volvió á ver por tercera vez á su profeta hasta ocasión mucho más solemne y terrible: en las gradas del cadalso, y en la persona del verdugo que se aprestaba á degollarla. Sea como quiera, lo cierto es que no fué ésta la única leyenda mágica de la vida de la Dubarry. Falta aún su visita al lebrillo encantado de Mesmer.

Hablábase mucho en la corte de cierto austriaco, inventor de una panacea universal é infalible, conocida por *magnetismo animal*. Para algunos Mesmer era un charlatán; para otros un bienhechor de la humanidad, un sabio, un nuevo redentor. Las curaciones procedían de algo que no prescriben en sus *récipes* los médicos; fuerzas desconocidas de la naturaleza y extraños fluidos concurrían á sus efectos, y en el lebrillo de agua que exponía á los visitantes aparecía dibujado el porvenir. La Dubarry, que no había olvidado al profeta de las Tullerías, quiso consultar al brujo de Viena.

Mesmer, previos los pases consabidos, la durmió.

—¿Ve usted ya? la preguntó con imperio.

—Veo algo confuso, respondió ella con alteradísima voz, indicio de la tremenda visión que empezaba á condensarse.

—La ordeno á usted que vea, insistió Mesmer.

Y la condesa, exhalando terrible clamor, retorciéndose los brazos y dilatadas de horror las pupilas, gritó:

—¡Jesús mil veces! ¡Un patíbulo... una reina... yo... sangre... sangre!

El magnetizador la despertó en seguida, y al preguntarla si recordaba algo de lo visto en sueños, contestó que lo recordaba vagamente, y que parecía cosa horrible, pero muy remota, muy lejana ya en sus recuerdos.

El que refiere esta escena, añade alardeando del escepticismo de un cortesano viejo:

«Vaya al diablo el farsante de Mesmer. Es indudable que con sus *garatusas* y sus *morisquetas* le causó á la condesa un ataque de nervios.»

Porque el espíritu cortesano de entonces discurría así:

«Los médicos y los profetas son causa de la tristeza general que en este país reina. Los profetas nos alarman para el año próximo, los médicos para el presente.»

Nada más característico que esta diatriba contra otros pájaros de mal agüero, los predicadores:

«Los filósofos hablan en nombre de la razón, y son locos; los economistas en nombre de la ciencia, y son ciegos; los predicadores en nombre de Dios, y son embusteros. Pueden excusarse la locura y la ceguera, pero ¿qué hombre de corazón y de buen sentido perdonará la mentira?»

Tal fué, repito, el escéptico lenguaje de los partidarios del antiguo régimen, impacientes con los continuos y lúgubres augurios que nublaban y oscurecían el aire. Como en el imperio de Moctezuma al acercarse los españoles á destruirlo, puñaban tristes y funestas apariciones. La revolución, profetizada por el Tasso, lo había

sido también por Nostradamus; se recordaban tales vaticinios, y se temblaba; pero lo más público, lo más singular, lo que más perturbó y desquició las imaginaciones ya enfermas, fué el claro y terminante emplazamiento de Luis XV.

Tiempo hacía que en el espíritu del rey, viejo y á fuer de viejo receloso de la muerte, verificábase una transformación semejante á la que había arrojado á Luis XIV en brazos de la Maintenon, como en un lugar de refugio. El retiro de madama Luisa al convento de las Carmelitas por no presenciar los escándalos de la corte, hizo mella en Luis XV: los jesuítas adquirían poco á poco benéfica influencia: en el incansable libertino sexagenario extinguíase el fuego de las pasiones; por eso, con melancólico humorismo, solía decir:

—Me aconsejan que tome mujer... pero es un modo indirecto de aconsejarme que deje á la condesa.

El rey tenía miedo; el rey se convertía; las cenas y fiestas galantes no alegraban ya la corte; *soplo de terror* pasaba sobre las cabezas; súbitas muertes obligaban á Luis XV á pensar en la propia: el embajador de Génova, Armentières, sucumbe en pocas horas; el abate de la Ville y el marqués de Chauvelin, al salir de la audiencia real, *caen como heridos por el rayo*. Luis decide confesar y comulgar, por Pascua florida, con gran devoción y propósito de la enmienda, no sin haber preguntado antes, con suspicacia de pecador empedernido, *si será tiempo ya de arrepentirse*. Entonces el abate de Beauvais sube al púlpito para predicar en la real capilla los sermones de Semana Santa: y con voz grave, dura, en que tiembla la cólera, encárase con el rey, y le emplaza así:

«Este carnaval es ya el último, Señor. No bien pasen cuarenta días será destruida Ninive.»

Descolorido y demudado, el rey inclina la cabeza.

¡Cuarenta días! Al siguiente ordena que se disponga gran cacería, confesando á la Dubarry que no quiere estar solo ni silencioso; que la soledad y el silencio le parecen antesala del sepulcro. Entre el bullicio de la cacería, el aire libre, el ejercicio y las bromas del duque de Richelieu, disípanse algo los terrores del emplazado rey, que murmura sordamente:

—No estaré tranquilo hasta que pasen los cuarenta días.

También la Dubarry ha sido emplazada. El Almanaque de Lieja decía, en las predicciones correspondientes al mes de Abril: *Una favorita desempeñará el último papel*. Y llena la mente de terrores, encogida y apocada el alma, la Dubarry, á solas con el rey, exclama llorosa:

—¡Cuando pasará este mes maldito!

—¡Cuando pasará! repite el rey, que de noche, en el silencio de su regia cámara, en la suave magnificencia del muelle lecho tapizado de raso y revestido de holandas y encajes, siente pasar por la raíz de los cabellos el estremecimiento indefinible de que habla la Biblia en el libro de Job, y bañado en sudor glacial, erizado el cabello, horripilado, silabea con el espanto del que se ve al borde de un abismo profundo: «¡Hay que morir!»

Pocos días faltaban para cumplirse el plazo, cuando Luis XV, no sabiendo cómo vencer el miedo, quiere aturdirse. Prepara una de sus antiguas cenas en Trianon, cena en que la Dubarry, para distraer al monarca, recobra su travesura, su loca y argentina risa, y arde el ponche, innovación traída por la Dubarry, de Londres, á los gabinetes de Versalles. Una leyenda, ó por lo menos un aserto poco fundado, atribuye á Luis XV, en esta última hora de su mal vivir, la seducción de una pobre criatura, una aldeanilla que guardaba vacas, y que, teniendo un

hermano atacado de viruelas, como por providencial castigo transmitió al rey el contagio. Lo cierto es que el rey, después de cenar, hubo de sentir fortísimo dolor de cabeza; que se le alzó fiebre muy intensa; que los médicos le trasladaron así de Trianon á Versalles; que le extenuaron con aquellas bárbaras sangrías tan combatidas por nuestro Feijoo; que la viruela se declaró en aquel hombre de sesenta y cuatro años, arruinado por el vicio, y que á los cuarenta días, hora por hora, del emplazamiento del predicador, de viruelas se moría el *Bien Amado*, y la Dubarry caía de su altura casi regia.

El hedor del cadáver de Luis XV era tal, que fué preciso guardarlo, sin pérdida de tiempo, en un ataúd de plomo, llamando á los artesanos más miserables para que por gran recompensa lo cerrasen, pues nadie quería desempeñar semejante tarea. Rodeado de perfumes y de flores, protegido ya por doble caja el cuerpo, el olor de la descomposición sobresalía é infestaba el palacio. Una actriz de conducta ligera, Sofía Arnould, hizo la oración fúnebre del rey y la de la privanza de la Dubarry, exclamando:

—¡Ay Dios! Nos quedamos huérfanas de padre y madre.

EMILIA PARDO BAZÁN.

### La Traca

(ESPECTÁCULO VALENCIANO)

**A**LGUNA vez oísteis  
las bombas de la *traca*?  
en el cerebro suenan  
con ruido de metralla.  
La imitativa música  
de su triunfal descarga  
remeda los fragores  
de horrísona batalla.  
A recto alambre asida  
la resonante carga  
*por la alameda hermosa*  
de tronco á tronco pasa;  
y da la larga vuelta  
oculta entre las ramas  
con sus colgantes *truenos*  
que harán explosión bárbara.  
El plano de la feria  
contiene cien mil almas  
que esperan ver en torno  
surgir la hirviente llama.  
Ruidos y pregones  
se mezclan y enmarañan  
en mareante estruendo  
que los oídos rasga.  
Una aguadora linda,  
en la cintura el ánfora,  
cruza por el bullicio  
diciendo:— «¡Fresca el agua!»  
Otra pregonera flores,  
cual de Valencia, gratas;  
otra sabrosas chufas  
y dulces y avellanas.  
Los pueblos ribereños,  
luciendo ricas galas,  
absortos en la feria  
contemplan la velada,  
y esperan el momento  
de que la mecha rauda  
contagie el artificio  
de fuegos con su llama.  
Por fin un trueno ronco  
anuncia la batalla  
y empieza en la alameda  
el *traca que te traca*.  
Un vivo clamoreo  
arrojan las gargantas

en explosión de júbilo  
al empezar la salva,  
y corre el pueblo todo  
al sitio en que desgaja  
su bronco tiroteo  
la pólvora inflamada.  
¡Qué borbotar de gente!  
¡Qué de animosas caras  
por los chispazos fúlgidos  
de súbito alumbradas!  
A medias las figuras  
*bañando las bengalas*,  
despiden un torrente  
de notas irisadas.  
Sopla rabioso el chorro  
de la furiosa llama  
que fugitivo y fiero  
por el alambre pasa,  
y un repicar de bombas  
como en tronante fragua  
donde martillos músicos  
de vario son, trabajan,  
sube por el paseo  
soltando sus descargas  
desconcertando el aire  
que conmovido brama.  
Ya como rosa abierta  
de luz radiante y mágica  
arden la laca roja  
clorato y estronciana.  
Ya muda el manganeso  
las notas encarnadas  
y de otro tono pinta  
la rosa iluminada.  
Ya azufre y antimonio  
engendran la luz pálida,  
que en verde luego muda,  
y en violeta cambia.  
La química esplendente  
luce sus fiestas mágicas  
de tonos y colores  
relámpagos y llamas.  
Se escucha el tiroteo  
más recio al par que avanza,  
y el fiero olor á pólvora  
los ánimos contagia.  
Al resonar tremendo,  
la sangre caldeada  
se siente en las cabezas  
latir con fuerza brava;  
y en pelotón la gente  
como en feroz batalla,  
tras del reguero corre  
de la crujiente traca,  
y avanza en tropel ciego  
envuelta entre las ráfagas  
con que la luz el fondo  
de las tinieblas rasga.  
El suelo se conmueve  
con ruido de montaña  
que el terremoto trunca  
y ronco despedaza.  
Cristales y edificios  
trepidan á las salvas  
y los sentidos piensan  
que el mundo se desgaja.  
Por fin la última bomba  
su cañonazo lanza  
como un final de guerra  
que los oídos pasma.

\*\*\*

Luego el alambre cruza  
ave de fuego rauda,  
capricho del artífice  
donde prendió la gracia,  
y deja tras la huella  
de sus veloces alas,  
¡¡toda la feria ardiendo  
en luces de bengala!!

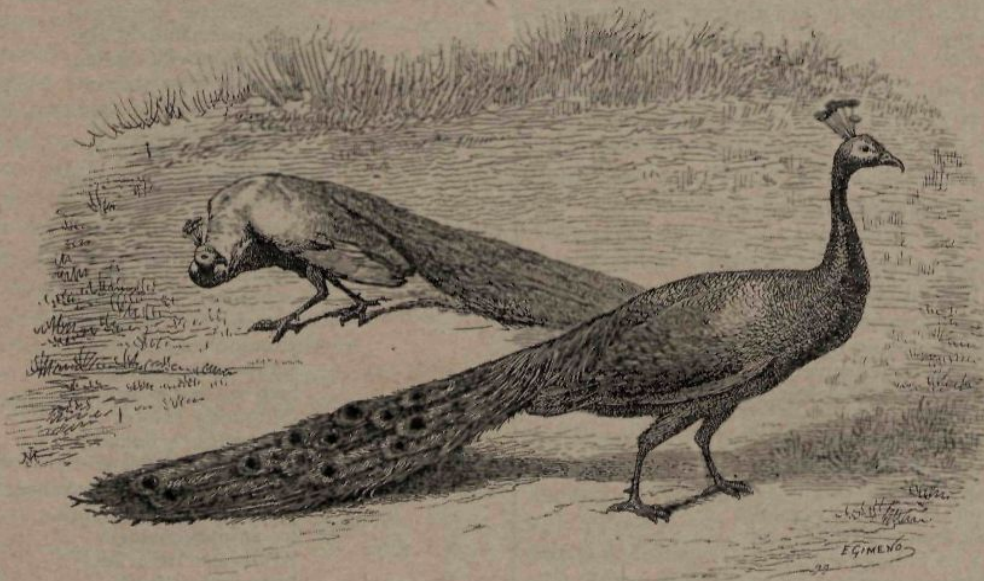
## Colección zoológica del Parque de Barcelona

### III

#### PAVOS REALES DOMÉSTICOS

Los *Pavos reales domésticos* son las más hermosas aves de cuantas se tienen en cautividad, y proceden del Pavo real ordinario, preciosísimo volátil que vive salvaje en las Indias y Ceilán; se le encuentra, por lo regular, en los juncales de los bosques, sobre todo de país montañoso, viéndosele á veces á una elevación de más de 2,000 metros sobre el nivel del mar, y busca con preferencia los sitios abundantes de aguas, especialmente aquellos que le permiten esconderse con facilidad entre las hierbas altas

ó matorrales. Observa un régimen alimenticio verdaderamente omnívoro, pues no sólo come semillas y partes tiernas ó retoños de muchas plantas, sino que acomete á los animales, consiguiendo, en más de un caso, apoderarse de algunos bastante fuertes, como culebras de cierta talla que mata y en parte devora. Para reproducirse, forma un nido grosero, generalmente en paraje elevado del bosque ó debajo de alguna gran breña; la hembra pone corto número de huevos y los cubre con gran esmero mientras no se le incomoda. Los pequeñuelos se crían fácilmente como acontece con casi todas las gallináceas. Hay varios puntos de la India en donde lo consideran como ave sagrada, creyendo los indígenas que solamente con la muerte puede pagar su delito quien se atreve á matarlo. En las inmediaciones de ciertos templos indios se ven bandadas de pavos reales semi-salvajes, siendo uno de los deberes de los sacerdotes el protegerlos y cuidarlos. Ningún viajero que haya logrado ver una manada numerosa de pavos reales



Pavos reales

salvajes, que á veces se encuentran reunidos á centenares, ha dejado de experimentar un verdadero éxtasis al contemplar la magnificencia del plumaje que ostentan, sobre todo cuando las aves están posadas, excediendo á toda ponderación, pues la brillantez de sus múltiples y variados colores sólo es comparable con los destellos que despiden el záfiro, el rubí, el topacio, la esmeralda y muchas otras piedras preciosas reunidas.

En las localidades donde no se les considera sagrados, se cogen muchos vivos con lazos, trampas y otros medios, soportando fácilmente el cautiverio cuando tienen cierta edad, pero si son muy jóvenes mueren la mayor parte.

Desde la más remota antigüedad se hallan los pavos reales en estado doméstico, pues en los libros sagrados ya se hace mención de ellos, diciéndose que «constituían uno de los más preciosos productos que traía del Asia la flota del rey Salomón.» Asegúrase que Alejandro Magno, en la expedición que hizo á la India, quedó tan maravillado al ver aves de tal esplendor que prohibió á sus soldados el matarlas bajo penas severísimas; afirmando muchos que fué el gran conquistador quien las introdujo en Grecia; siendo muy cierto que en Atenas, durante mucho tiempo, se consideraron como objetos de gran rareza los pavos reales, hasta el punto de acudir desde

poblaciones muy lejanas para verlos. Hoy son tan frecuentes en Europa, que se les ve en muchísimos jardines formando su esplendoroso plumaje verdadera competencia con los bellos y variados matices de las flores.

En cautividad se mantiene fácilmente el pavo real, pues come casi de todo como las demás gallináceas, siendo, sin embargo, bastante aficionado á las sustancias verdes; necesita locales desahogados y de cierta altura, manifestando siempre tendencia á los sitios elevados. El macho es sumamente vanidoso, desplegando su incomparable cola, no solamente para halagar á su compañera, que viste una librea mucho más modesta, sino también casi puede decirse cuando observa que el hombre lo admira. Como es muy egoísta y hasta déspota, no se aviene á estar en corrales que haya otras aves, acometiéndolas, especialmente si son más débiles que él, y maltratándolas á veces hasta que las mata. Para que críe es preciso dejarlo en cierta libertad, porque la hembra no cubre, abandonando los huevos ó polluelos, por poco que se le moleste. La incubación dura unos 30 días, los pequeñuelos crecen con cierta rapidez, distinguiéndose á los tres meses el macho de la hembra, pero no adquieren el completo desarrollo hasta los tres años, durando unos 25 á 30 su vida.

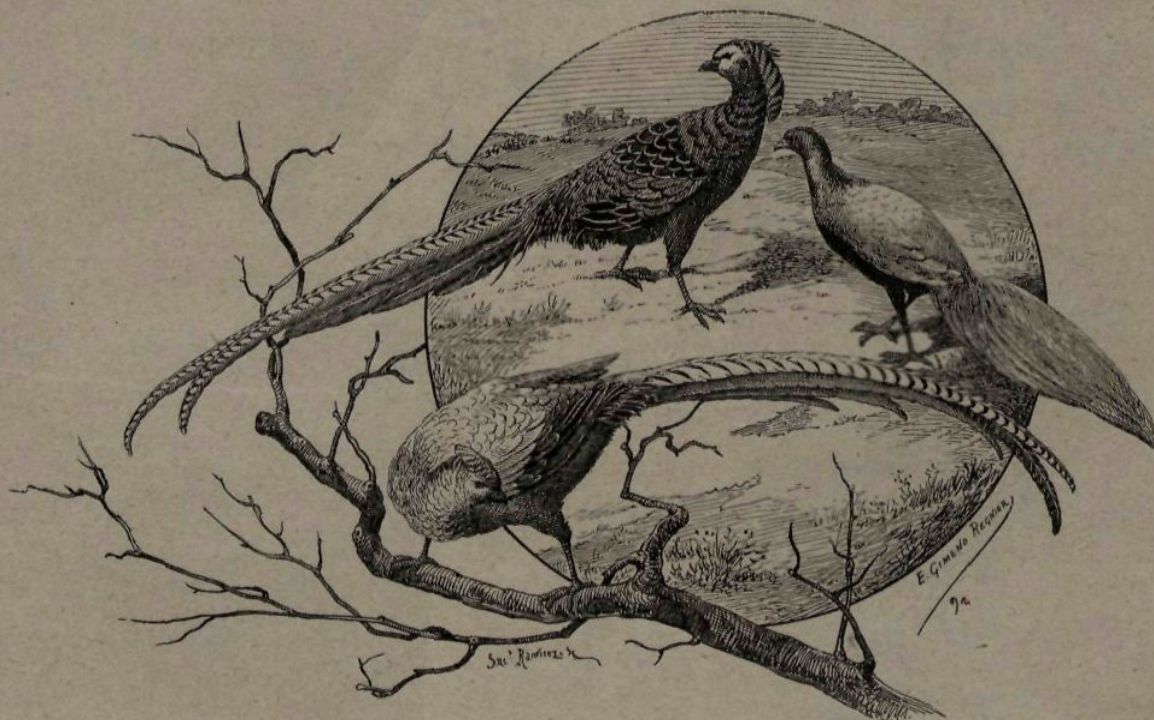
Transportado el pavo real azul ú ordinario desde la

India á ciertos puntos de Europa, como Suecia, Noruega y otras comarcas de climas fríos, se ha logrado, después de diversas generaciones, obtener una raza completamente albina, notable por su deslumbradora blancura, principalmente en las plumas de la cola, cuyos extremos presentan, sin embargo, manchas que á manera de brillantes ojos forman un preciosísimo adorno, recordando las que ofrece la especie de que procede. Esta raza es muy apreciada, exigiendo su cría mucho cuidado porque los pequeñuelos suelen ser muy delicados.

## FAISANES

Desígnanse vulgarmente con el nombre de *faisanes*, un grupo de hermosas aves procedentes del Asia, en donde, las que gozan de completa libertad, viven escondidas entre los brezos y matorrales, muy rara vez en los bosques mon-

tañosos, pues parece prefieren la proximidad de los campos y praderas. Son de vuelo pesado y hasta dificultoso, no emprendiéndolo sino cuando se ven muy obligadas; pero en cambio andan y corren con facilidad, pudiendo competir en ligereza con las demás gallináceas. Pasan el día en tierra buscando alimento, suelen recorrer á veces distancias de algunos kilómetros, y no reposan sino para entregarse al sueño. Nútrense de sustancias vegetales y animales, comiendo semillas, ciertos frutos y partes tiernas de las plantas; utilizando, además, larvas, insectos, moluscos y, hasta algunas, vertebrados de poca magnitud, como ranas y serpientes pequeñas. Al igual de casi todos los demás animales polígamos, la hembra es la única encargada de la progenie; de manera que, una vez verificado el apareamiento, busca algún sitio retirado, forma en el suelo una suerte de nido grosero, pone generalmente de seis á doce huevos, pocas veces mayor número, los incuba ella sola,



Faisanes

y á los 25 ó 26 días de incubación, nacen los pequeñuelos, que son ágiles, vivarachos y están muy luego en disposición de seguir á la madre, creciendo tan rápidamente, que á los tres meses pueden considerarse ya adultos. Se cazan los faisanes con avidez por su sabrosísima carne y para utilizar las plumas de algunos que son apreciadas como objeto de adorno; además, á causa de la escasa inteligencia de que están dotados, perecen también muchos entre las garras de los animales carnívoros. No es difícil cogerlos vivos, pero mueren la mayor parte porque se avienen poco con la cautividad; sin embargo, el hombre ha logrado reducir gran número de especies al estado doméstico ó semisalvaje.

En la instalación del Parque se ven algunos de los que se tienen en domesticidad, siendo interesantísimos: el *faisán dorado*, que procede de la China, y si bien no alcanza gran magnitud, es muy notable por su sorprendente hermosura, refiriéndose indudablemente á esta preciosa gallinácea cuantas leyendas sobre el *ave fénix* nos han legado los poetas; debiendo decirse que, á pesar de ser conocido desde remotos tiempos y hoy día frecuente en estado

doméstico, á causa del espléndido plumaje que ostentan los machos, en cuya librea campean los brillantes colores del oro y la púrpura, hace que se le contemple siempre con admiración. El *plateado*, originario asimismo de la China, adquiere el volumen de un gallo ordinario, y se le ha llamado *nictemero* (la noche y el día), por los colores negro y blanco de su vistoso plumaje; desconócese la época que fué importado en Europa, aunque probablemente no debió ser antes del siglo xvi, mas puede asegurarse que en muchas naciones europeas, si se le cuida convenientemente, prospera muy bien, tanto en libertad como en las grandes pajareras ó los corrales, y que si no se ha conseguido todavía aclimatarlo en nuestros bosques, como fuera de desear, se debe más á la caza furtiva de que es objeto por parte del hombre y á la guerra activa de que es blanco por parte de los animales carnívoros, que á las dificultades del clima, condiciones topográficas y productos de nuestra Península, bastante apropiados para la vida y multiplicación de una ave tan útil como bella. El *venerado* ó de *Reeves* es de la talla del plateado, tiene la cola



SAN FRANCISCO DE ASÍS

IMAGEN ESCULTÓRICA DE MANUEL FUXÁ





EL OBISPO FRAY FRANCISCO ARMANYÀ

ESTATUA DE MANUEL FUXÀ

muy larga y puede calificársele de magnífico por los variadísimos y brillantes colores de su soberbio plumaje; procede, al igual que los anteriores, de la China, en cuyo país lo crían los magnates en sus corrales y pajareras, considerándolo como ave rara, de gran valía y hasta venerada en ciertas localidades donde domina la superstición religiosa. El *Lady Amherst* rivaliza en belleza con la especie anterior, y su nombre recuerda el de la señora inglesa que lo trajo desde la China, habiendo tenido gran empeño en que llegasen vivos á Londres dos faisanes de esta especie que le había regalado el rey de Ava. Por último, y aunque no esté en la instalación, merece citarse de una manera especial, por ser el más antiguamente conocido y uno de los más importantes, el *Faisán común*, ave hermosísima, de bastante tamaño, cola larga y plumaje brillante y vistoso, pero sumamente abigarrado. La hembra es más pequeña, pardusca, con varias manchas y rayas oscuras. Admítase que este precioso volátil estaba relegado á la Cólquida antes de la famosa expedición de los argonautas, quienes al remontar el río Faso para llegar á Colcos, encontraron gran número de individuos de la mentada especie por las márgenes del río, llamándolos faisanes, esto es, aves del Faso, en recuerdo del lugar de que procedían. Al regresar los expedicionarios las trajeron s Europa, desde donde se han extendido por casi todos los países y en algunas partes profusamente.

Hasta hace poco se criaban los faisanes en bosques ó parques cerrados, y como aves semisalvajes, más bien para que sirvieran de recreo que de utilidad, siendo en más de una ocasión objeto de cacerías verdaderamente regias; mas actualmente, á pesar de que teniéndolos cautivos ofrece su cría ciertos cuidados, son en algunos países objeto especial de cultivo; el *faisán común* y el *plateado* por su carne, que es apreciada como exquisito manjar, y las demás especies de plumaje vistoso, por constituir uno de los más bellos adornos doquiera que se tienen domésticas; debiéndose á tales circunstancias el que unos y otros se vendan siempre á precios relativamente subidos.

M. MIR y NAVARRO.

(Continuará).

## NUESTROS GRABADOS

### Monaguillo

ESTATUA DE MANUEL FUXÁ

El escultor que ha hecho esta deliciosa obra la sacó sin disputa del natural, copiando fielmente á alguno de los monaguillos que sirven en nuestras iglesias. Pero si este estudio le facilitó el sacar los rasgos exactos y las líneas precisas de la figura del muchacho, no pudo darle lo que constituye el mérito mayor de la estatua ó sea la actitud y la expresión. Para ponerlas en la obra escultórica, como las ha puesto, con tan extraordinaria verdad, le fué preciso sorprenderlas en la realidad misma, cazarlas al vuelo, conforme se dice vulgarmente. En alguna iglesia vería pasar á un monaguillo, como el de la estatua, cargado con el misal, cuyo peso sentía, y con los cirios, probablemente dirigiéndose á un altar en el que debía celebrarse el Santo Sacrificio de la Misa. Vió el moñín que haría el chicuelo con su carga, su andar resuelto para abreviar el tiempo de la fatiga, se quedó todo esto bien grabado en su imaginación y logró luego trasladarlo al barro, dando á la estatua la extraordinaria vida que tiene, consiguiendo que el monaguillo en escultura fuese trasunto de los que en carne y hueso visten la sotana y el roquete, y haciendo una obra realista de buena casta, en la cual resplandecen las cualidades de la escultura española.

### San Francisco de Asís

IMAGEN ESCULTÓRICA DEL MISMO ARTISTA

Ha llamado la atención, con justicia, esta imagen del Santo de Asís, lo mismo en Barcelona que en Madrid, puntos en donde se ha expuesto

Todo el mundo ha aplaudido el ingenio de su autor, y si en Madrid se la galardonó con una medalla de segunda clase en la Exposición Nacional, en nuestra ciudad la opinión pública y la crítica la acogieron también con aplauso, y por un numeroso grupo de distinguidos artistas se presentó una petición al Ayuntamiento pidiéndole que la adquiriera para el Museo municipal de Bellas Artes, lo cual es muy posible que se realice. Basta examinar la reproducción que damos, para descubrir en seguida los méritos de la imagen. También en ella Fuxá ha seguido, con gran fortuna, las huellas de los antiguos imagineros españoles. Como éstos, es realista en el *San Francisco de Asís*, puesto que reproduce con nimia exactitud todos los pormenores de su rostro y demás extremidades maceradas por los ayunos y las mortificaciones, y con ello los más pequeños accidentes del toscó sayal que viste el Santo. Pero á la vez que saca el escultor de la verdad real todos estos elementos de verdad artística y de vida, acude á otras fuentes más altas para dar á la cara y á las mismas manos de *San Francisco de Asís* la expresión de encendido amor, de arrobamiento místico, de fe profunda que en toda la imagen se ven impresos, y singularmente en el rostro, que semeja el de un ser humano transfigurado, el de un servidor de Dios que se encuentra fuera de este mundo, que vive ya en regiones de inefable bienandanza. Por igual camino anduvieron los mejores escultores que España ha tenido, y el haber evocado su memoria Manuel Fuxá en la imagen de que hablamos, constituye para él un triunfo al par que es un buen ejemplo para los artistas noveles que se dedican al difícil arte de la escultura. Buscando las enseñanzas en nuestra misma patria, en nuestra misma casa, encontraremos más ó menos tarde un arte que tendrá fisonomía propia, la fisonomía del terruño, y que no será una imitación deslabazada de lo que han llevado á cabo artistas extranjeros al influjo de sentimientos y de afecciones diversas de las que reinan en tierra de España.

### El obispo fray Francisco Armanyá

ESTATUA DEL MISMO ARTISTA

Hállase colocada esta escultura en uno de los intercolumnios del Museo Biblioteca Balaguer, generosamente fundado y sostenido en Villanueva y Geltrú por don Víctor Balaguer. Fué el obispo Armanyá uno de los doctos é ilustres hijos de aquella villa, por cuyo motivo la Junta que dirige el Museo Biblioteca acordó que en él se pusiera su estatua. Abrióse concurso público al intento y Manuel Fuxá se llevó la palma del vencimiento. Su obispo Armanyá figura, sin disputa, entre las obras inspiradas que ha modelado y esculpido. Para hacer su elogio cedamos la palabra al Jurado calificador de los trabajos enviados al concurso, el cual encareció en ella «la grandiosidad propia de la monumental escultura con que está concebido y ejecutado el modelo; la gallardía y elegancia de líneas que ofrece mirado desde los cuatro principales puntos de vista que tendrá la estatua una vez colocada en su sitio; la bondadosa majestad que respira la bien modelada testa del personaje y su postura toda; la holgura en el plegado del ropaje, y la calidad que se observa en todas las partes de la figura, así en las carnes como en los bordados, así en el tisú de la capa pluvial como en las blondas del alba.» Nuestros lectores comprenderán que estos elogios son justos si contemplan la reproducción que damos en este número de la estatua del obispo fray Francisco Armanyá. El ilustrísimo Armanyá nació, como hemos dicho, en Villanueva y Geltrú, el año 1718, siendo hijo de padres pescadores. Vistió el hábito de san Agustín y ya por sus merecimientos el rey Carlos IV le presentó para el obispado de Lugo, siendo más tarde arzobispo de Tarragona. Sus virtudes fueron admirables y en las ciencias eclesiásticas dejó pruebas de su vasta erudición y de su claro talento en numerosos volúmenes. Fué ejemplar su muerte acaecida el 4 de Mayo de 1803, contando el venerable prelado la edad de setenta y cuatro años cumplidos.

### Veinte payasadas

**C**ORREN por los escenarios unas veinte payasadas necias y desabridas, á las cuales recurren los cómicos ramplones y autores indocumentados.

Lo extraño es que, saliendo tan de continuo á escena chistes tan repetidos y manoseados, haya público que los aguante sin llenar el escenario de berzas y patatas, y autoridades que los consientan sin aplicar á los criminales el correctivo que merece todo ataque al buen gusto y á la dignidad del teatro.

No pasan de veinte las *payasadas clásicas*.

Una cualquiera de ellas califica á un cómico.

En las principales poblaciones, alguna vez nos encontramos con tal ó cual comediante que enseña la alpargata al salir en escena con una de las veinte sandeces de nuestra lista. Pero donde la cosa llega á su colmo es en las poblaciones de segundo orden, como Sobreda.

El que quiera, pues, tan sólo en una noche, pasar revista á las veinte *payasadas estúpidas, manoseadas y trasnochadas*, véngase á Sobreda y tome asiento en el Gran Teatro de Talía Putrefacta.

\* \* \*

EL CONSONANTE REPETIDO.—*Gracia núm. 1.*

*Mostrenco.* Pero, ¿ella te quería?

*Lipendi.* Yo lo presumía, y como me tocó la lotería, decía que se casaría.

*Mostrenco.* Pues cuéntaselo á tu tía.

\* \* \*

EL CHASCO DE LA SILLA.—*Payasada núm. 2.*

Es muy sencillo y está al alcance de cualquier adoquín.

*Mostrenco* ofrece una silla á *Lipendi*, éste la acepta,



pero al ir á sentarse, se encuentra con que *Mostrenco* se ha sentado ya en ella.

\* \* \*

LAS SILLAS MERECIDAS.—*Rebuzno núm. 3.*

Al ir á sentarse *Mostrenco* y *Lipendi*, suelen decir, la noche que están de chispa:

«Ensilémonos.»

Si el público se sonríe, no lo duden ustedes, es porque comprende que eso es lo que se merecen.

Que los ensillen.

\* \* \*

LA PETACA Y LA FOSFORERA.—*Memada núm. 4.*

Esto sí que es gracioso. Y eso que su invención data de los tiempos prehistóricos.

*Mostrenco.* Vaya un pitillo. (*Dando la petaca á Lipendi*).

*Lipendi.* Gracias. (*Toma un cigarrillo y se guarda la petaca*).

La misma pantomima se repite con la fosforera.

\* \* \*

EL FALDÓN ABANICO.—*Estupidez núm. 5.*



Desmáyase doña Pánfila. *Lipendi* le hace aire con el faldón de la levita.

\* \* \*

LA CONTESTACIÓN INGENIOSA.—*Imbecilidad núm. 6.*

Después de la gracia anterior, viene otra en donde los caletres de calabaza suelen volcar el puchero del ingenio.

—¿En dónde estoy? (*Dice doña Pánfila volviendo en sí*).

—En el teatro de Sobreda. (*Morcillea Lipendi*).

Si la representación se da en Valdemelones la *contestación ingeniosa* se modifica así:

—¿En dónde estoy:

—En el teatro de Valdemelones.

\* \* \*

EL HACE QUE SE VA Y VUELVE.—*Abuso núm. 7.*

*Mostrenco.* (*Volviendo desde el foro*). — Ya sabe usted que no le pierdo de vista.

*Lipendi.* Bien, hombre, bien; vaya usted á...

*Mostrenco.* (*Hace que se va y vuelve*). — Que le vigilo á usted.

*Lipendi.* ¿Me quiere usted dejar en paz?

*Mostrenco.* (*Hace que se va y vuelve*).—Que mucho ojo.

Y así sucesivamente hasta agotar la paciencia del público.

\* \* \*

EL FALDÓN SECANTE.—*Tontada núm. 8.*

Secarse el llanto con el faldón de la levita es cosa tan nueva como el escupir, y sin embargo, siguen los comediantes cursis sirviéndose del faldón.

\* \* \*

EL PERMISO INNECESARIO.—*Sandez núm. 9.*

Cosa sencillita pero de resultado seguro.

Consiste en colarse *Mostrenco* en escena y, cuando está á la altura de *Lipendi*, le pregunta:

—¿Da usted su permiso?

\* \* \*

EL APELLIDO EQUIVOCADO.—*Paparrucha múltiple n.º 10.*

Es de gran recurso, porque la gracia dura toda la obra por larga que sea.

Si hay un personaje llamado Mochila, se le llamará Cartuchera, Bayoneta, Fusil, Canana, Chacó, Polainas, Regimiento ó Batallón.

Si se trata del señor de Fagot, se le llamará señor de Clarinete, señor de Pentágrama ó señor de Redoblante.

\* \* \*

EL MUTIS DE MOLINETE. — *Sosada* núm. 11.

Mostrenco no quiere marcharse sin contar lo mucho que sabe para el esclarecimiento de cuanto extraordinario ocurre en el curso de la obra, pero *Lipendi*, doña *Pánfila* y algún otro personaje, le empujan hacia la puerta del foro mientras *Mostrenco* va dando vueltas y diciendo:

— ¡Pero!... ¡Pero!... ¡Pero!...

\* \* \*

EL CAMELO VOLUNTARIO. — *Melonada* núm. 12.

Es de lo que más se abusa. Equivocarse á sabiendas.

— «Beso á usted la mona,» por «Beso á usted la mano;» «Voy á beberme una batalla,» por «Voy á beberme una botella;» etc.

\* \* \*

EL BASTONCITO FUSILABLE. — *Asquerosidad* núm. 13.

Esta desdichada gracia es de las que debieran castigarse con diez años y un día de cuadra con ronzal á paja y agua. *Mostrenco*. — A mí me gusta su sobrina de usted.



(Dando á *Lipendi* un golpecito de bastón en las manos. *Lipendi* da un saltito y hace una mueca de disgusto).

*Mostrenco*. Y pienso casarme con ella. (Otro golpecito de bastón en las rodillas de *Lipendi* y otra mueca de éste).

Así continúa una interminable escena; *Mostrenco* dando golpecitos con el bastón y *Lipendi* haciendo contorsiones.

En honor á la verdad, hay que confesar que esta gracia sólo la emplean aquellos artistas que con anterioridad fueron arrieros ó barrenderos del Municipio.

\* \* \*

LA CUCAMONA REPUGNANTE. — *Hediondez* núm. 14.

Gracia femenina propia de canturreadoras de bajísima estofa.

Después de haber bailoteado el tango y haber revuelto los estómagos del público á fuerza de chulaperías, toda canturreadora debe despedirse de *Lipendi* dándole en la cara un golpecito con el abanico ó con la mano, diciendo al mismo tiempo:

— Adiós, pillín.

\* \* \*

EL PAÑUELO PUNTIAGUDO. — *Gansada* núm. 15.

Quando hay que llorar produciendo mucha gracia,



pero mucha, *Mostrenco* y *Lipendi* se rascan los ojos con el pañuelo en forma de puntero.

\* \* \*

EL PAÑUELO MONSTRUO. — *Burrada* núm. 16.

Sacar en vez del pañuelo de bolsillo la colcha de casa de la patrona es cosa altamente fósil y que aguantamos todavía con resignación.

\* \* \*

LA RECTIFICACIÓN. — *Pesadex* núm. 17.

*Mostrenco*. Me ha salido un divieso en salva sea la parte.

*Lipendi*. Me alegro.

*Mostrenco*. ¿Cómo se entiende? ¡¡ Se alegra usted !!

*Lipendi*. No... Si lo que digo es que... me alegro de que no sea más que uno y no sean una docena.

*Mostrenco*. ¡ Ah! Eso es otra cosa.

\* \* \*

LA AMENAZA APROVECHANDO. — *Patosidad* núm. 18.

*Mostrenco*. Me he comprado una corbata azul.

*Lipendi*. (Ap.) Yo sí que voy á ponerte azul.

*Mostrenco*. He dado un paseo por la verde pradera.

*Lipendi*. (Ap.) Yo sí que voy á ponerte verde como te descuides.

*Mostrenco*. De buena gana me comía una chuleta.

*Lipendi*. (Ap.) No estás hecho tú mala chuleta.

\* \* \*

LOS PULGARES GIRATORIOS. — *Mamarrachería* núm. 19.



Se cruzan las manos sobre el abdomen y se dan vueltas á los dedos pulgares, mientras se tienen las piernas abiertas y se pone cara de soso.

Así es como suelen presumir de naturalidad algunos tan malos como presuntuosos canturreadores.

\* \* \*

EL OSO VOLUNTARIO.—Osada núm. 20.



Mostrenco, vestido con un terno de tela de colchones, baila solo dando vueltas al bastón y cantando:

Yo soy así  
tarará tarará.  
Yo soy así  
tarará tarará.  
Venga de aquí  
venga de acá  
olé que sí  
olé y olá.

MELITÓN GONZÁLEZ.



El marfil no es más que la sustancia huesosa que forman los colmillos de los elefantes. Es susceptible de ser pulimentado y se le emplea para la confección de dientes artificiales, mangos de algunos instrumentos, abanicos, estatuillas y gran número de objetos de adorno. Esta industria es una especialidad de la ciudad de Dieppe. La mayor parte de los colmillos de elefante proceden del África, particularmente de la costa de Guinea; también los hay procedentes de las Indias Orientales, en particular de Ceilán. A los colmillos sin labrar es á lo que se conoce propiamente con el nombre de marfil. Algunos han alcanzado un peso de 80 kilogramos. Los dientes ó colmillos del hipopótamo, del morso y del narval producen también diferentes clases de marfil que son muy estimadas.

El marfil pierde la blancura al ponerse en contacto con el aire ó el polvo; sin embargo, se evita que tome el color amarillo encerrándole herméticamente en una caja de cristal. Si una vez metido en la caja se pone al sol, se vuelve más blanco. Toma color sumergiéndole en un baño de palo del Brasil, de azafrán, de agracejo, verde gris, campeche ó sal de hierro, según que se quiera que sea rojo, amarillo, verde ó negro; pero ante todo es

indispensable que se empape durante algunas horas en una solución de alumbre ó de vinagre.

Antiguamente se le empleaba como medicamento, que se conocía con el nombre de marfil calcinado y no era más que el marfil en polvo; se le consideraba astringente.

El marfil llega á nuestros puertos en forma de colmillos enteros y procede de Guinea, Egipto, el Cabo de Buena Esperanza, la India, etc., etc. Pero cada uno de estos puntos tiene una clase especial de marfil; así el de Guinea es el más compacto, más pesado y más estimado de todos; tiene un color algo dorado, es transparente y se vuelve más blanco con el tiempo, mientras que todos los demás se vuelven amarillos; el del Cabo es blanco, mate, y á veces algo amarillento; el de Ceilán es de un blanco rosado, más suave que el primero y muy escaso. El fósil de Siberia, á pesar de que está enterrado desde la última revolución del globo, es muy abundante y está perfectamente conservado; se conoce en el comercio con el nombre de marfil verde, porque es de un blanco verdoso.

El marfil era conocido por los pueblos de la antigüedad, que lo empleaban, ya para adornar las casas y los templos, ya para esculpir las imágenes de los dioses, ya para construir varios muebles: la silla curul de los romanos era de marfil, ó mejor dicho, adornada con marfil. Los artistas griegos lo emplearon por primera vez al regresar de la expedición de Troya. Los hebreos adornaban también con marfil sus muebles, así como las paredes de los palacios, como lo prueban varios pasajes de la Biblia.

Hace algunos años se inventó un marfil artificial sobre el que se han obtenido pruebas fotográficas muy bonitas.

El marfil vegetal es una sustancia blanca y dura, producto de la concreción del líquido que contiene en sus frutos el fitelefás. Los torneros lo sustituyen al marfil para las obras de poca importancia. En París se fabrican con dicha sustancia gran número de objetos de adorno.

Se puede distinguir el verdadero marfil del marfil vegetal, echando sobre su superficie una gota de ácido sulfúrico concentrado; si el marfil es vegetal da á dicha sustancia un ligero color de rosa que con una simple lavadura desaparece, mientras que si es animal, no lo altera.

\* \* \*

Un león, abatido por el calor y por el cansancio, dormía un día á la sombra de un árbol. Un ratón, que le vió, saltó sobre su cuerpo para divertirse. Despertó el león, alargó la pata, y se apoderó de él. El habitante de los graneros, viéndose preso y sin esperanza de escapar, pidió perdón al habitante de los bosques de su descortesía, que había sido al mismo tiempo un grande atrevimiento, y le suplicó con mucha humildad que le salvara la vida. El león, movido á lástima por tal sumisión, dejóle ir. No se hizo en vano este favor, como se va á ver. Habiendo el habitante de los bosques caído unos días después en una red de que no podía salir, púsose á rugir con toda su fuerza. El ratón, que conoció por los rugidos del león que estaba preso, acudió prontamente para socorrerle. Púsose al instante á roer las mallas de la red, y habiéndolas roto, su bienhechor pudo evadirse y librarse de este modo de la muerte segura.

El que disimula una ligera falta, gana á menudo el afecto de aquel á quien ha perdonado.

\* \* \*

En una noche profundamente oscura, un pobre ciego andaba por las calles con una luz en la mano, y una cántara llena á la espalda. Topó con él uno que pasaba corriendo, y sorprendido por aquella luz, preguntóle por qué había tomado semejante precaución, puesto que para él

todo era oscuridad completa. — ¡Oh! no es por mí, para quien llevo esta luz, sino para que los atolondrados como tú no tropiecen conmigo y derriben mi cántara.

Los aduladores del rey Canuto le decían en cierta ocasión que nada había superior á su poderío. Sin contestarles los llevó el rey á orillas del mar en el momento en que estaba la marea alta. Al llegar allí, en tono altanero mandó al agua que se retirara, pero la irrespetuosa ola mojó los pies del monarca, el cual, volviéndose hacia los cortesanos, les dijo: — Sabed que todos los mortales son débiles criaturas. El Ser creador es tan sólo el Poderoso, y el único que puede decir al Océano: «No irás más allá.»

Hallábase en oración un sacerdote turco al salir el sol en los alrededores del Cairo, y como viese un fantasma que se dirigía á la ciudad, se acercó á él preguntándole:

— ¿Quién eres?

— Soy la Peste, respondió.

— ¿A dónde vas?

— Al Cairo.

— ¿A qué?

— A matar quince mil hombres.

— ¿No hay medio de impedirte?

— No; así está escrito.

— Marcha, pues; pero cuidado que mates uno más de los quince mil que has dicho.

Cuando hubo desaparecido el contagio, volvió á repetirse el mismo encuentro, y el sacerdote volvió á comenzar su interrogatorio diciendo: ¿Vuelves del Cairo?

— Sí.

— ¿Que has hecho allí?

— Maté los quince mil hombres.

— Mientes, embustero; porque los muertos fueron treinta mil.

— Es verdad, pero yo no maté más que quince mil; los otros quince mil se murieron de miedo.

— Si encuentra usted un tenor tan sobresaliente como yo en todos los teatros de España, me dejo cortar la cabeza.

Así decía á un empresario de provincia un prójimo que trataba de ajustarse para la zarzuela.

— ¿Pues cómo, teniendo usted tanto mérito, se aviene á desempeñar un papel tan secundario?

— Ahí verá usted, le replicó el individuo; en España no se premia al mérito; si yo fuera italiano ya estaría de primer tenor en el teatro Real; pero tengo la desgracia de ser gallego.

— ¿Y en qué teatros ha cantado usted?

— Hasta ahora en ninguno, señor.

— Pues entonces, ¿cómo conoce usted su prodigioso mérito?

— Porque me lo ha dicho mi padre.

Convencido el empresario de la modestia del corista, le prometió ajustarle... para apagar las luces.

Para conservar las castañas durante todo el invierno, colóquense dentro de un barril pequeño entre capas de arena seca hasta que quede completamente lleno. Si dichas frutas empezaran á secarse, colóquense por espacio de algunos días en arena húmeda; por este medio absorberán la humedad y recobrarán su natural frescor.

Las manchas grasientas y aceitosas se quitan muy bien por medio de un líquido compuesto de las siguientes sustancias:

Alcohol rectificado . . . . .	30 gramos
Eter sulfúrico . . . . .	30 »
Esencia de trementina . . . . .	240 »
Esencia de limón . . . . .	algunas gotas

El líquido resultante de la mezcla de las indicadas sustancias, se coloca en una botellita y debe agitarse antes de emplearla. Para quitar con él la mancha se pondrá debajo de la ropa manchada una tela doblada varias veces, mojando con el líquido la parte manchada y frotando luego con otra tela suave y seca.

No hay contratiempo ó accidente alguno tan desgraciado, que de él no saquen partido las personas entendidas; ni accidente alguno tan feliz, que los imprudentes no puedan trocar en desventaja.—LA ROCHEFOUCAULD.

Las grandes necesidades nacen de las grandes fortunas, y el resultado es casi igualar al rico con el pobre.—EL REY ESTANISLAO.

La educación debe tender á que el amor de sí mismo no ahogue el amor al prójimo.—MADAME DE GENLIS.

La fidelidad comprada siempre es sospechosa, y, por lo general, de corta duración.—TÁCITO.

El que adula comete una bajeza, el que se deja adular comete otra.—A. PÉREZ.

En los negocios humanos no es la fe la que salva, sino la desconfianza.—NAPOLEÓN.

Entre todas las afectaciones, la más difícil es la de la liberalidad.—OXENSTIERN.

La modestia afectada es mucho más insoportable que la vanidad.—BIGNICOURT.

Los que creen que el dinero lo hace todo, suelen estar dispuestos á hacer cualquier cosa por él.—V.

A juzgar del amor por sus efectos, en el mayor número de casos se parece más al odio que á la amistad.—LA ROCHEFOUCAULD.

Las personas muy aficionadas á divertirse son las que con mayor dificultad encuentran diversiones.—SANIAL-DUBAY.

El mayor suplicio para un avaro sería ver el uso que del dinero que atesoró hacen sus herederos.—D. G. TREMBLAY.

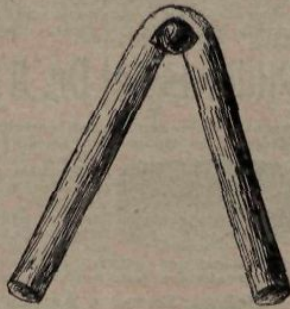


TENAZAS Y CERBATANA

Son innumerables las aplicaciones que de los objetos más vulgares pueden hacerse; todo el éxito de estas operaciones estriba en la perseverancia con que se vuelve á empezar lo que de momento no dió resultado; es preciso

recordar que sin trabajo y paciencia nada se consigue, ni aun lo más sencillo; pues si todo lo fácil no tuviese ninguna dificultad, no sería necesaria la inteligencia para lograr todo cuanto nos proponemos.

Y vayan por ejemplo y corroboración los dos trabajos que proponemos á nuestros lectores. Un *casca-nueces* de



TIC

acero es muy útil allí donde se comen *mendiants* ó frutas secas; pero además de ser relativamente caro, produce una desagradable impresión en la mano, por su frialdad en invierno y por su dureza en todo tiempo.

Así, pues, un *casca-nueces* barato y no desagradable tendrá ventaja sobre aquél, y puede conseguirse fácilmente cortando en un trozo de rama fuerte, pero verde (como por ejemplo la del avellano); las entalladuras que indico en el grabado; tiene, además, la ventaja de que por su ligereza no puede romper copas en la mesa, como sucede con los *casca-nueces* metálicos que han de ser pesados para ser fuertes.

Vamos ahora á la cerbatana *lanza flechas*; para cons-



TIC

truirla se toma un tubo de caña del calibre de los proyectiles, que consisten en rabos de pinceles viejos, atravesados por un alfiler: y no digo aguja, porque si se da mala dirección al proyectil y alguien se lastima, cosa que debe evitarse cuidadosamente, siempre es menos peligrosa una herida de alfiler, que es de alambre cocido y flexible, que la de una aguja de acero cuyas punzadas son verdaderamente temibles. Colocada la flecha dentro del tubo, inmediata á la boca se sopla con fuerza, y el proyectil recorre

un trecho cuya extensión asombrará al que experimente ese nuevo tiro al blanco. Pero insisto en que se haga el experimento con toda la prudencia de un padre de familia, pues no es cosa de que degenera en peligrosa diversión un ensayo científico doméstico; merced á él puede conocerse la gran fuerza que tiene una corriente de aire cuando va contenida lateralmente: las barbas del pincel se atufan, y llenando el tubo forman un escobillón que no deja pasar en dirección contraria el aire atmosférico.

JULIÁN.

Solución á la charada anterior:

PAN-TA-LE-ÓN

Solución al logogrifo numérico:

FRANCISCO

Solución al cuadrado:

MÉDICO  
DINERO  
COROLA

CHARADA

Si te abrumba *una dos tres*,  
tienes *dos una* expedita,  
pero tal medio no evita  
que ande tu seso al revés.

Si en ajedrez eres ducho,  
*una dos* darás al cabo,  
y *una tres* maneja el rabo  
si las moscas pican mucho.

*Una* repetida es guasa,  
*dos*, pregunta y reticencia;  
y la *tres una* evidencia  
la situación de una casa.

Te dije cuanto me es dado  
para que adivines luego;  
así, pues,—¡apunten!... ¡fuego!

¿La solución has tocado?

FERNANDO.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	Nombre de hombre.
4	5	3	0	1	4	8	4	6		»
1	5	4	1	0	5	7	0			»
1	0	5	5	7	0	8				Nombre de ave.
9	0	5	3	7	5					Verbo.
7	8	9	7	0						Raza.
7	8	4	6							Nombre de mujer.
6	4	5								Verbo.
9	0									Nota musical.
2										Vocal.

LUIS RIBÉ, de Reus.

PALABRAS VOCALÓFILAS

La que tiene más	A	cuál es?
»	E	»
»	I	»
»	O	»
»	U	»

JUAN PELLICER, de Reus.

ADVERTENCIAS

Agradeceremos mucho cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades nos envíen nuestros corresponsales y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios, para reproducirlas en *La Velada*, siempre que á nuestro juicio sean dignas de ello. Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los Sres. *Espasa y Comp.<sup>ª</sup>*, Editores, Cortes, 221 y 223, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.

# Gran sastrería de A. Medina

BARRA DE FERRO, 8, 3.º

BARCELONA

— Constante surtido de géneros del país y extranjeros —

CASA DE ENTERA CONFIANZA

NOTA IMPORTANTE. — Con un pequeño aviso por correo se pasa á domicilio á tomar medida

NUEVO DICCIONARIO DE QUÍMICA  
 POR EMILIO BOUANT

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



## WERTHEIM

LA ELECTRA

PATENTE DE INVENCION funcionando sin ruido  
 VENTA AL POR MAYOR Y MENOR  
 AL CONTADO Y Á PLAZOS

— 18 bis, AVINÓ, 18 bis. — BARCELONA —

# CRISTÓBAL COLÓN

POR JOSÉ MARÍA ASENSIO

Edición monumental. — Se reparte por cuadernos á una peseta cada uno.

# MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

AGUAS MINERALES DE LA PENA

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. SANATORIUM

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE  
 HOSPEDERÍA Y FONDA — BUENA MESA — PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de PIEDRA (por Alhama de Aragón)

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES  
 POR ENRIQUE LASSERRE  
 Consta de un voluminoso tomo, siendo su precio 82 pesetas.

EXAMEN DE LA PUREZA DE LOS REACTIVOS QUÍMICOS  
 POR EL  
 Dr. C. Krauch

Esta importante obra forma un magnífico tomo de 388 páginas en 4.º, impreso con papel superior y tipos claros y no obstante sus recomendables cualidades se vende al ínfimo precio de 20 reales.



El aperitivo de más confianza son seguramente las PILDORAS CATÁRTICAS DEL DR. AYER. Exceptuando casos muy extremados, los médicos ya no recetan purgantes drásticos, recomendando en su lugar una medicina más suave é igualmente tan eficaz. La favorita son las

## Pildoras del Dr. Ayer,

cuyas superiores virtudes han merecido el certificado de los químicos del Estado y también de buen número de médicos distinguidos y farmacéuticos. Los certificados oficiales llevan el sello de las correspondientes oficinas. No se conoce otra Pildora que satisfaga la demanda del público en general como medicina de familia



Segura, Eficaz y Agradable.

Cuando se sufre de estreñimiento, dolor de cabeza, dispepsia, ictericia, mal de hígado ó de bilis, tomese las Pildoras del Dr. Ayer, las cuales no tienen igual.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass., E. U. A. Las venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicinas.

# VIDA DE SAN JOSÉ

POR EL P. CHAMPEAU

Edición magníficamente ilustrada. Consta de 80 cuadernos á peseta cada uno.

# LA TIERRA SANTA

FOR

D. VÍCTOR GEBHARDT

Esta obra se reparte por cuadernos al precio de una peseta cada uno.

# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

**Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.** — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacifico. Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**Línea de Filipinas.** — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

**Línea de Buenos Aires.** — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

**Línea de Fernando Poo.** — Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

**Servicios de África.** — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

**Servicio de Tànger.** — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tànger los lunes, miércoles y viernes; y de Tànger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE** — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio Lopez de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.ª — Málaga; don Luis Duarte.